

BARCELONA, DOS MIL AÑOS



© ELOI BONJOCH

POBLADA POR LOS ÍBEROS Y CONOCIDA POR LOS CARTAGINESES, LA CIUDAD DE BARCELONA, CAPITAL DE CATALUÑA, PUEDE DATAR SU FUNDACIÓN POCO ANTES DE LA ERA CRISTIANA. HACIA 1992, POR LO TANTO, SE CELEBRARÁ EL BIMILENARIO DE LA CIUDAD.

JOSEP MARIA AINAUD HISTORIADOR



© ELOI BONJOCH

Para una ciudad dos veces milenaria como Barcelona, la celebración de los Juegos Olímpicos es un hecho importante.

Poblada por los íberos y conocida por los cartagineses —“la púnica Barcino”, dicen los clásicos—, a los romanos se debe la fundación de la ciudad y su nombre, Barcino primero, Barcinona después y, por fin, Barcelona. Su fundación puede datarse poco antes de la

era cristiana; por lo tanto, hacia 1992 podríamos celebrar el bimilenario de nuestra ciudad.

La Colonia Iuria Augusta Faventia Paterna Barcino fue una pequeña ciudad colonial romana, con murallas, termas, circo y un templo dedicado a Augusto situado sobre el Mons Taber. Pronto cristianizada, tuvo sede episcopal, y el hecho de contar con murallas y obispo la convirtió, en 415, en capital del efímero reino de los

visigodos, en tiempos del rey Ataulfo y de su esposa Gala Placidia. Ocupada poco tiempo por los musulmanes, fue reconquistada por los francos que la convirtieron en capital del Condado de Barcelona. La dinastía de la Casa de Barcelona gobernó Cataluña desde el conde Wifredo el Velloso, 870, hasta el rey Martín el Humano, muerto en 1410.

Durante todos estos siglos, Barcelona conoció los altibajos de la historia. Destruí-

da por Almanzor y sus huestes musulmanas en 985, fue reconquistada por el conde Borrell II, en cuya época Cataluña consiguió, de hecho, la independencia de los reyes francos. Hoy precisamente estamos celebrando el milenario.

Los reyes de Aragón tuvieron su corte en Barcelona e hicieron en la ciudad largas estancias. El Palacio Real, con la magnífica Sala del Tinell, perpetúa su recuerdo. Jaime I, en 1265, estableció el Consejo de Ciento, máxima institución de gobierno de Barcelona, y edificó las primeras murallas medievales. Pedro el Ceremonioso las reformó y en su reinado se inició la construcción de la Lonja de los Mercaderes y se concluyó la espléndida iglesia de Santa María del Mar, llamada la Catedral de la Ribera. Poco antes, la reina Elisenda de Montcada había promovido la construcción del monasterio de Santa María de Pedralbes, que hoy es un oasis de paz en el tumulto de la ciudad moderna. Pero no todo eran piedras: el rey Juan I, llamado *"l'aimador de la Gentilesa"*, instauró los Juegos Florales en 1393, restaurados solemnemente en 1839 y que se mantienen hasta nuestros días como homenaje a la mujer y a la poesía en lengua catalana. No se olvidaba la vida económica: en 1401 se creó la Mesa de Cambio y se puso la primera piedra del Hospital de la Santa Creu.

La ciudad supera crisis, pestes y guerras. En 1493, los reyes Fernando e Isabel, llamados "Católicos", recibían en Barcelona a Cristóbal Colón a su regreso de América. Y su nieto Carlos I, el Emperador, celebraba, en 1519, el Capítulo de la Orden del Toisón de Oro en el Coro de la catedral, y desde el puerto barcelonés iniciaba la conquista de Túnez. San Ignacio de Loyola recordaba con afecto el tiempo que pasó en la ciudad, donde mantuvo buenas amistades.

Las relaciones de los barceloneses con la monarquía de los Austrias no siempre fueron buenas. Pese a que, de acuerdo con la antigua tradición de los reyes catalanes, seguían celebrándose Cortes, la famosa revuelta "de los Segadores" —el llamado "Corpus de Sangre"— enfrentó violentamente a los barceloneses con el rey Felipe IV de Castilla en 1640. Una larga guerra, en la que los franceses ayudaron a los catalanes contra los castellanos, empobreció al país, fragmentado en 1659 por la Paz de los Pirineos, que entregó a Francia los condados del Rosellón, el Vallespir y la Cerdaña. Unos años más tarde, se implantó en Cataluña la nueva dinastía de los Borbones, tras

una cruel guerra en la que los franceses combatieron junto a los castellanos de Felipe V. Barcelona se rindió el día 11 de septiembre de 1714, tras un heroico cerco. La fecha se conmemora, todavía hoy, como fiesta nacional de Cataluña. No para celebrar una derrota sino para recordar que los catalanes y los barceloneses teníamos unas libertades y unas instituciones que nos fueron arrebatadas por la fuerza y a las que nunca hemos renunciado.

La nueva dinastía, tan mal recibida, encontró poco después un rey que la hizo más popular. Carlos III, en 1778, concedió la libertad de comercio con América y, gracias a la paz con Turquía, se inició un período de paz en el Mediterráneo. Barcelona, que había contado con una amplia red de consulados en la Edad Media y había consagrado el esfuerzo de sus atarazanas a conseguir, en 1571, la victoria de Lepanto contra los turcos, ve como su puerto vuelve a llenarse de velas y gente. Los nuevos edificios de la Lonja y de la Aduana —actual Gobierno Civil, en la antigua plaza de Palau— lo demuestran. La Guerra del Francés respetó la ciudad de Barcelona. Las guerras civiles que arrasaron España en el siglo XIX no afectaron demasiado nuestra ciudad, protegida por fuertes murallas. Son más bien los disturbios ciudadanos, las populares "bullagues", las que inquietan a los barceloneses. Aunque declarada "plaza fuerte", sujeta a régimen militar, florece la vida cultural. En 1847 se inaugura el Gran Teatro del Liceo, una de las principales óperas del mundo. En 1859, Monturiol prueba su submarino "Ictíneo" en las aguas del puerto. Unos años antes, en 1848, el primer ferrocarril comunica a Barcelona con Mataró. Un genial urbanista, Ildefons Cerdà, consigue aprobar el famoso Plan del Ensanche, en 1869, después de haberse iniciado el derribo de las murallas que oprimían la ciudad. Barcelona se extiende de modo impresionante entre las antiguas murallas y las montañas que la rodean entre sus dos ríos, Besòs y Llobregat. Jacint Verdaguer, el gran poeta que recupera la lengua catalana para la literatura universal, le dedica su famoso poema "Oda a Barcelona" en 1883. La ciudad encuentra su gran momento. En 1888 celebra, con gran solemnidad, la Exposición Universal que señala el paso de una ciudad encerrada en sí misma a una ciudad de proyección europea. Aquel mismo año se funda en Barcelona la UGT, el primer sindicato obrero.

Esta proyección se comprueba también en la introducción de los deportes europeos y su incidencia ciudadana. En 1899 se crea el Fútbol Club Barcelona que, antes de que transcurra un siglo, tendrá más de cien mil asociados y uno de los mayores estadios de Europa. Pero no todo son hechos positivos: el malestar social provoca, en 1909, el estallido de la "Semana Trágica", que da al mundo una mala imagen de la ciudad catalana. Poco a poco, sin embargo, el país recupera su economía, su cultura y sus órganos de gobierno. En 1914, Barcelona es sede de la naciente Mancomunitat de Cataluña, presidida por la gran figura de Prat de la Riba. En 1929, la ciudad celebra la gran Exposición Internacional, que transforma la montaña de Montjuïc. El Estadio es una de sus construcciones más importantes. En él se celebran relevantes pruebas atléticas y competiciones internacionales de fútbol. En 1931, Francesc Macià proclama la República Catalana desde el Palacio de la Generalitat. En 1936 se celebra la Olimpiada Popular, pero la guerra estalla ese año convierte Barcelona en un auténtico campo de batalla. Los bombardeos aéreos de 1938 han quedado en la historia como uno de los mayores crímenes de nuestro tiempo. La ciudad, muy cambiada, intenta recuperar su personalidad después de 1939. El nuevo régimen totalitario pretende borrar la lengua y la cultura catalanas. La ciudad supera el millón de habitantes, llegados muchos de ellos de fuera de Cataluña, en busca de trabajo y casa. El XXXVº Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en 1962, significa un impulso para la ciudad, con la construcción de nuevas viviendas y el inicio de nuevas esperanzas. Poco a poco, la situación política va normalizándose y el 11 de septiembre de 1977 una manifestación pacífica de más de un millón de personas desfila por las calles de Barcelona solicitando el Estatuto de Autonomía. El 23 de octubre de aquel mismo año regresa del exilio el presidente Josep Tarradellas. Poco después se celebran las primeras elecciones democráticas desde 1936. La vida ciudadana recupera su pulso y el 17 de octubre de 1986, como resultado de las gestiones realizadas por todas las autoridades, Barcelona es nombrada sede de los Juegos Olímpicos de 1992.

Un futuro que puede ser espléndido se abre, ahora, para todos los barceloneses y los catalanes. Porque no puede olvidarse que Barcelona es la gran ciudad capital de Cataluña. ■



© ELOI BONJOCH